

Mujer en guerra

Testamento de juventud, las hermosas, duras y ejemplificantes memorias de Vera Brittain sobre una generación perdida

MARIOLA RIERA

“Cuando estalló la Gran Guerra, me la tomé no como una tragedia superlativa, sino como una exasperante interrupción de mis proyectos personales”. Vera Brittain (Staffordshire, 1893-Wimbledon, 1970) tenía 21 tiernos años y estaba en la flor de la vida al comenzar la, aún hoy en día, difícil de digerir cruenta contienda.

Ella no podía imaginar el terrible escenario que se abría, así que es fácil entender su egoísta enfado: más allá de los supuestamente importantes asuntos de Estado que llevaron a encender (o no hacer nada por apagar) la mecha a las principales potencias de Europa, la joven Vera estaba ilusionada con su primer amor, Roland, y aún más excitada con la idea de asistir a la universidad en Oxford, con todo lo que eso había supuesto de gran esfuerzo y tesón en los estudios y en la tarea de convencer a su conservadora familia que para ella, como para todas las chicas de su época y clase, aspiraba simplemente al consabido buen matrimonio.

En noviembre de 1918, cuando llegó el fin de la Primera Guerra Mundial con la firma del armisticio por parte de Alemania, poco quedaba de aquella joven británica en parte ingenua e idealista criada confortablemente en el seno de una familia de clase media provinciana. A punto de cumplir 25 años, Vera tenía muchos más encima, se había convertido en toda una mujer, consciente de que a los de su generación les habían robado, como poco, su juventud, sus anhelos, sus ideales y su proyecto de vida.

“Por primera vez comprendí, con todo lo que implicaba esa certeza, hasta qué punto se había desvanecido con Edward y Roland, con Victor y Geoffrey, aquello que hasta entonces había deci-

do mi vida. La guerra había terminado. Empezaba una nueva era; pero los muertos estaban muertos y no regresarían jamás”, sentencia en **Testamento de juventud** (Periférica & Errata Naturae, 2019), unas hermosas, tristes, duras y ejemplificantes memorias.

Más de 800 páginas dedicadas a la guerra, a todo lo que conlleva detrás y se lleva por delante, y quizás uno de los mejores alegatos pacifistas del siglo XX si se leen y se procesan con tanta sensatez y frialdad como están escritas. Frialdad en el análisis, pero pasión en los hechos que relata con una prosa clara y contundente. Cuentan que **Virginia Woolf** se quedó toda una noche sin dormir para poder acabar de leer su **Testamento de juventud**, publicado en 1933.

Vera no acabó muerta en las trincheras como su idolatrado hermano, su prometido y sus dos mejores amigos. A punto estuvo de hacerlo en el catre de un buque-hospital que la llevaba a Malta como enfermera voluntaria, una labor por la que decidió dejar apartados sus ilusionantes estudios en Oxford (“Sin duda, la guerra nos había convertido a todos en unos masoquistas”), que luego retomaría. Desde uno de sus destinos prometió por carta a su hermano Edward que de vivir dedicaría su esfuerzo a “inmortalizar en un libro nuestra historia, la de nuestros amigos”.

Así lo hizo y con ello dio voz a una generación perdida. La de los hombres, veinteañeros que se alistaron en el Ejército dispuestos a cumplir estoicamente con una patria que los enviaba al frente con un pasaporte a la muerte, pero que si lo pensaban bien no sabían concretar por qué o por quién iban a entregar su vida en el campo de batalla. “Ni odiaba a los alemanes, ni amaba a los belgas; el único



Vera Brittain.



Testamento de juventud
Vera Brittain

Periférica & Errata Naturae, 2019
848 páginas, 27,50 euros

motivo para ir al frente era ‘un heroísmo abstracto’, lo que no parecía una razón demasiado lógica para poner en riesgo la propia vida”, le confiesa Roland a su novia en 1914 pocos días antes de incorporarse a su regimiento.

Generación perdida también la de aquellas chicas, dispuestas a abrirse camino en un mundo de hombres asfixiadas en una sociedad recalcitrante y estancada en los tiempos que ya no

volverían de la Reina Victoria. Aquellas jóvenes dieron pasos de gigante con su incorporación con cuenta gotas a la universidad y, en plena guerra, a los hospitales de un ejército que veía a las mujeres, si no como un estorbo, como obligado recurso en última instancia para taponar las heridas con vendas y torniquetes de los miles de soldados que regresaban malheridos del frente.

La que se desangraba era la patria, todas las patrias, Europa. Y ante esto poco podían hacer las entregadas manos de las enfermeras voluntarias.

Vera Brittain vivió para contarlo. Del desgarró que en ella produjo la Gran Guerra nació **Testamento de juventud**, todo un clásico en Gran Bretaña que ahora puede disfrutarse por primera vez en español gracias al esfuerzo de sus dos editoriales; y también surgió una férrea convicción pacifista que la llevó a militar en distintas organizaciones y a adoptar una postura crítica con los bombardeos aliados sobre ciudades alemanas en la Segunda Guerra Mundial. Por ello fue vilipendiada, pero a esas alturas ya poco dolor podía causarle el desprecio de una parte de sus compatriotas que, por otro lado, sellaron su boca al descubrir su nombre en el “libro negro” de los nazis: la escritora era una de las personas que debía ser arrestada tras la afortunadamente impedida invasión de Gran Bretaña por parte de los alemanes.

“Sólo muy poco a poco me di cuenta de que la guerra me había condenado a vivir hasta el fin de mis días en un mundo sin confianza ni seguridad, un mundo en el que habría que cultivar las relaciones personales con los seres queridos bajo la sombra de la aprensión; en el que el amor parecería siempre amenazado por la muerte y la felicidad semejaría una casa provisional, construida sobre las arenas movedizas del azar. Quizás pudiera recuperarla, pero jamás aprehenderla”, dejó escrito Brittain.

Su testamento era entonces tan válido como lo es ahora.

Políticas sanitarias

¿A quién vamos a dejar morir? es un urgente y certero análisis de la situación de la sanidad pública escrito por **Javier Padilla**, médico de familia

ANA VEGA

Urgente, necesario, certero y muy valiente análisis de la situación de la sanidad pública el que ofrece **Javier Padilla** en este libro y de la responsabilidad política en un sistema que, lejos de defender el interés común y proteger las vulnerabilidades de la ciudadanía, se aprovecha de cada grieta y recurso para culpabilizar de “ese proceso de enfermar” —que va ligado de un modo directo a las cuestiones socioeconó-

micas—al individuo: nos define el lugar en el que nacemos, y el código postal.

No hay lugar en este libro para el discurso inútil o alejado de la realidad, se ofrecen datos claros, sencillos, exactos, razones de peso, de conocimiento preciso, para comprender una situación de impunidad e injusticia que debilita la parte más sensible de toda sociedad, la salud (con todo lo que ello implica y su alcance) y cómo se utiliza todo cuanto rodea este esqueleto que nos sustenta para un mayor beneficio económico, en vez de buscar un mayor bienestar común.

Es esta una sociedad en la que los derechos se van mermando a golpe de dictaduras de falsa positividad o marketing que busca una mayor productividad en todos los ámbitos, también en el cuerpo y la enfermedad (“Las políticas de salud y los sistemas públicos de salud son, a la vez, mecanismos de ejercicio del poder y herramientas pa-

ra su distribución”). Debemos reclamar y exigir un sistema más justo, accesible y eficiente: “No pueden existir sistemas totalmente centrados en políticas potentes de salud pública y salud comunitaria en un entorno de individualización de las responsabilidades en el enfermar, destrucción de las redes de cuidados, minimización del papel del Estado y de las políticas públicas, destrucción de la universalidad, mercantilización de la asistencia sanitaria o financiación de la economía”.

Javier Padilla es médico de familia y comunidad con una amplia formación en el ámbito de la salud pública, la gestión sanitaria y la economía de la salud, conoce la importancia de vincular política, filosofía, activismo y movimientos sociales puesto que como bien plantea **Rudolf Virchow** “la medicina es una ciencia social y la política no es más que medicina a gran escala”. Ecologismo, feminismo y responsabilidad



¿A quién vamos a dejar morir?
Sanidad pública, crisis y la importancia de lo político

Javier Padilla
Capitán Swing Libros, 2019
166 páginas, 16 euros

social y política son claves necesarias para un cambio que exige una justicia social activa y directa en el medio laboral, social, económico y sanitario: “No sirve de nada proveer una asistencia sanitaria adecuada, asequible, accesible y excelente si al día siguiente de dicha asistencia las personas son devueltas a una situación en la que no tienen los más mínimos niveles de protección social”.

Hay una cuestión clara y evidente: la desigualdad es una causa directa de enfermedad (“La diferencia en esperanza de vida entre los barrios más ricos y los más pobres de la ciudad de Madrid es de 10 años”). Es, sin lugar a dudas, este libro, un argumento no solo necesario sino muy útil y eficaz para comenzar a llevar a cabo ese arduo proceso de cambio de un sistema injusto, que fomenta la desigualdad y que no ofrece las pautas necesarias para alcanzar una vida y muerte dignas, por tanto, llega ahora el momento de preguntarse: ¿A quién vamos a dejar morir?